

LA ANDRÓMEDA DE SÓFOCLES: ¿UN NUEVO TESTIMONIO?  
(ERATOSTH. CAT. XVII)\*

JORDI PÀMIAS MASSANA

The star index of of Andromeda Constellation in the different writings which depend from Eratosthenes' *Kataterismoi* shows great differences. The author brings to light a new piece of evidence of the Greek original, picked out from its mediaeval translation, known as *Aratus Latinus*. Following this variant, Andromeda appears tied to a pair of oars (an iconographical image also known from ancient vases). It may well be that Sophocles himself was inspired by this tradition of Andromeda's exposure to the sea monster when he wrote his *Andromeda*.

El índice de estrellas de la constelación de Andrómeda ofrece, en los documentos griegos y latinos derivados de los *Catasterismos* de Eratóstenes, una disparidad excepcional: cuando llegan a la altura de los brazos y las manos –en una descripción que, como impone la retórica, comienza por la cabeza y termina por los pies<sup>1</sup> –, y antes de enumerar las tres estrellas que forman el cinto, cada uno de los testimonios opta por una solución diferente:

1) ἐπ' ἄκρας τῆς χειρὸς λαμπρὸν α', ἐπὶ τοῦ ἀριστεροῦ ἀγκῶνος α', ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ λαμπρὸν α' (*Epitome*, XVII).

2) ἐπ' ἄκρου τῆς χειρὸς α'. ἐφ' ἐκατέρων τῶν ὤμων α' (*Sch. Arat.* 198, p. 178, 14 ed. Martin).

---

\* Este artículo ha sido realizado gracias a beca del “Comissionat per a Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya” FI/96-2.624 por el trabajo de investigación “Pseudo-Eratòstenes, *Catasterismes*: Estudi de la tradició textual, edició, comentari i traducció” (integrado en el proyecto de investigación “Els mitògrafs grecs. Edició comentada” (DGICYT PB96-1221), dirigido por Francesc Josep Cuartero Iborra).

<sup>1</sup> V., por ejemplo, Coluth. 131 ss.

3) in sinistro cubito unam claram, in brachio unam (*Sch. Germ. BP* p. 78, 16 ed. Breysig).

4) in sinistro cubito unam, in brachio nitidas duas (*Recensio interpolata Arati Latini* p. 217 ed. Maass = *Sch. Germ. G* p. 140, 20 ed. Breysig).

5) in sinistro cubito unam, in brachio unam, in manu alteram (*Hyg. Astr.* III 10 ed. Viré).

Es cierto que en estos índices, donde son habituales los bailes de cifras, a menudo varía la disposición de las estrellas. Sin embargo, la diversidad irreductible de las soluciones mencionadas sugiere que estamos ante un *locus*, acaso incomprendido o corrompido en un momento lejano, que se ha intentado enmendar. Y queda, todavía, un último testimonio, excepcional dentro de este panorama irregular:

6) in pedaliū de summitate manu nitidas duas (*Arat. Lat.* p. 217, 19 ed. Maas. Cf. Beda, *De signis coeli*, p. 587 ed. Maas).

La versión latina de los *Fenómenos* de Arato con escolios tomados de los *Catasterismos* – que conocemos, a partir de la edición de Maas, con el nombre de *Aratus Latinus* – es producto de un traductor inhábil, probablemente de la Galia del siglo VII<sup>2</sup>, con conocimientos muy rudimentarios de lengua griega. Hasta el punto de que a menudo las palabras latinas son absolutamente incomprensibles, si no nos remitimos al original griego:

cum transfretaret eos (Phrixum et Hellam) ... transitum perdidit (221, 18) = διακομίζων δ' αὐτοὺς ... τὸ κέρασ [κέρασ (πόρος) = *transitum*] , πολέσας.

gemas quidem maximis eam honoribus honorauit (245, 14) = ὁ δὲ γήμας αὐτὴν μεγίστας τιμὰς ... ὥρισεν.

deterius enim dicitur illius esse (220, 9) = Χείρων γὰρ λέγεται εἶναι ἐκεῖνος.

in astris recordatur certaminis Diosthenes (189, 1) = ὑπόμνημα τοῦ ἀγῶνος Διοῦς θέντος.

Casos como éstos, transliteraciones y correspondencias *uerbum uerbo*, abundan a lo largo de todo el texto. Lo cual nos lleva a reconocer la posibilidad de que la secuencia anterior *in pedaliū de summitate manu* – por otra parte enteramente ininteligible<sup>3</sup> – reproduzca servilmente el original griego, y, por lo tanto, que bajo la palabra *pedaliū* se esconda *πηδάλιον*. De esta

<sup>2</sup> Jean Martin, *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos* (Paris, 1956), ps. 45-46.

<sup>3</sup> “Non extrico” confiesa E. Maass. En cambio, en el pasaje correspondiente del texto de Beda – el cual reproduce el *Aratus Latinus* – insinúa, no entiendo por qué, que *pedaliū* equivale a *πηχυς* (p. 587, *app. crit.*).

forma recuperamos un nuevo testimonio, que sitúa dos estrellas de la constelación de Andrómeda en la mano que se agarra en el  $\pi\eta\delta\acute{\alpha}\lambda\iota\omicron\nu$  – propiamente la palabra que designa la caña del timón (que en las naves antiguas tiene forma de remo y es lateral)<sup>4</sup>.

Una Andrómeda ataviada con indumentaria oriental aparece, efectivamente, en una serie de representaciones vasculares – de cerámica ática, apulia y de la Campania– atada de manos a dos (o una, o tres) estacas. Por oposición a la tragedia homónima de Eurípides, en la que la hija de Cefeo, al comenzar la pieza, aparecía encadenada a una roca, se acepta comúnmente que esta variante iconográfica de la exposición de la heroína remite a la *Andrómeda* de Sófocles<sup>5</sup>.

A pesar de que el motivo básico del héroe que libera a la princesa o a la diosa del monstruo marino es de origen oriental (en Grecia el rescate de Andrómeda no está documentado antes del siglo VI aC)<sup>6</sup>, los testimonios paralelos egipcios e hititas que han sido solicitados no iluminan la interpretación del mito en suelo griego<sup>7</sup>. Sea como fuere, la exposición de An-

<sup>4</sup> L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971, p. 224 ss.

<sup>5</sup> T. B. L. Webster, «The *Andromeda* of Euripides», *BICS* 12, 1965, p. 29; del mismo Webster, *Monuments Illustrating Tragedy and Satyr Play*, *BICS*, Suppl. 20, 1967, p. 147; K. Schauenburg, «Die Bostoner Andromeda-Pelike und Sophocles», *A&A* 13, 1967, pp. 5-7; A. D. Trendall & T. B. L. Webster, *Illustrations of Greek Drama*, Londres, 1971, pp. 63-65; E. Simon, *Das antike Theater*, Heidelberg, 1972, p. 31 ss. En contra, K. M. Phillips («Perseus and Andromeda», *AJA* 72, 1968, pp. 2-3): a su entender no existen evidencias de que Eurípides encadenase a Andrómeda a una roca, y sostiene que tenemos que remontarnos al siglo I a.C. para encontrar la primera referencia literaria explícita de esta variante (Propertio, Ovidio). Con más reservas, K. Schefold - F. Jung admiten que estas imágenes vasculares se refieren al teatro, pero no porque sean ilustraciones de escenas concretas, sino que hay que analizarlas como interpretaciones autónomas del mito (*Die Urkönige, Perseus, Bellerophon, Herakles und Theseus in der klassischen und hellenistischen Kunst*, München, 1988, pp. 108-109).

<sup>6</sup> V. especialmente S. Morenz, «Die orientalische Herkunft der Perseus-Andromeda-Sage. Ein Rekonstruktionsversuch», *Religion und Geschichte des alten Ägypten* (Hrsg. E. Blumenthal, S. Herrmann), Colonia-Viena, 1975, p. 441 ss. [= *Forschungen und Fortschritte* 36, 1962, pp. 307-309]; cf. también K. Schefold, *Götter- und Heldensagen der Griechen in der spätarchaischen Kunst*, München, 1978, p. 85; K. M. Phillips, ob. cit., p. 1; K. Schefold - F. Jung, ob. cit., p. 107.

<sup>7</sup> A. Erman, *Die Literatur der Aegypter*, Leipzig, 1923, pp. 218-220; T. H. Gaster, «The Egyptian "Story of Astarte"», *Bibliotheca Orientalis* 9, 1952, pp. 82-85; H. G. Güterbock, *Kumarbi. Mythen von churritischen Kronos aus den hethitischen Fragmenten zusammen-*

drómeda sujeta a dos estacas – ya un acto de estricta significación religiosa (como creía Welcker), ya el reflejo de una pena capital extensamente practicada en Persia y Grecia en los siglos VI-V aC (Phillips)<sup>8</sup> – es la representación habitual de la heroína a partir de mediados del siglo V, y está muy bien atestiguada hasta bien entrado el siglo IV aC. Estas estacas, antes de convertirse primero en árboles<sup>9</sup>, y posteriormente en un arco en la tradición iconográfica del sur de Italia, adoptan en algunos vasos la forma, más o menos estilizada, de un *πηδάλιον* (vid. el *LIMC*, s.v. *Andromeda*, 7, 20, 3). Las representaciones vasculares de naves griegas, en las que fácilmente se distingue el gobernalle lateral (a menudo tan estilizado o más que los remos en los que se agarra Andrómeda), son, según nuestro parecer, concluyentes<sup>10</sup>.

A fin de cuentas – podrá objetarse –, estas decoraciones vasculares tan sólo nos obligan a reconocer y a identificar una ligera variante iconográfica. Sin embargo, el nuevo testimonio que a través del *Aratus Latinus* hemos recuperado para los *Catasterismos* demuestra que esta variante de la exposición de Andrómeda no es sólo iconográfica, sino que se hizo un hueco en la tradición literaria, y, probablemente, subió a la escena de las manos de Sófocles. No en vano Eratóstenes cita, efectivamente, como fuente de la parte mitográfica de los catasterismos dedicados al mito de Perseo y Andrómeda (*Cat.* XV-XVII, XXII y XXXVI), la tragedia *Andrómeda* de Sófocles.

---

*gestellt, übersetzt und erklärt*, Zürich-Nueva York, 1946, pp. 116-118.

<sup>8</sup> F. G. Welcker, *Die griechischen Tragödien*, Bonn, 1839, p. 351; K. M. Phillips, ob. cit., p. 8.

<sup>9</sup> En virtud de la reinterpretación que hacen del mito los decoradores del sur de Italia, según la cual la exposición de Andrómeda es asociada a la fórmula ritual y legal de la *adligatio* al *arbor infelix*, un castigo infligido a raíz de un caso de impiedad o *hybris* –a lo cual la vanidad de la madre de Andrómeda se prestaba fácilmente. V. A. Weis, «The Motif of the *Adligatus* and Tree: A Study in the Sources of Pre-Roman Iconography», *AJA* 86, 1982, pp. 21-38.

<sup>10</sup> V. las ilustraciones 80, 81, 82, 88, 89, 90 y 97 del apéndice del libro de Lionel Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971.